Las mujeres contra la opresión y la guerra

Yo soy de Túnez. Las mujeres tunecinas desempeñaron un papel muy importante en la guerra de independencia contra la ocupación francesa. Mi país recibió su independencia en 1956 pero no fue sino hasta la última década que comenzamos a reflexionar sobre la participación de la mujer en el movimiento de independencia. Esta reflexión fue desarrollada por el nuevo movimiento feminista que tuvo sus inicios en Tahar Huddad Slab y cobró importancia en las universidades y en las asociaciones de mujeres. Pero aún estamos en el principio. Aún se tienen que plantear muchas preguntas.¿De qué forma la participación de la mujer en la guerra de independencia contribuyó a que los hombres se dieran cuenta de su propia opresión? ¿Qué clase de vínculos pueden existir entre el movimiento de liberación nacional y el movimiento de liberación de la mujer? ¿Cúal fue su participación en la guerra de independencia? Utilizaron medios violentos o se sirvieron de otros medios?

Es muy importante para nosotras que se dé respuesta a todas estas preguntas, y eso por más de una razón. Primeramente, tenemos que descubrir la historia de la mujer, un tema del que se sabe muy poco. Es obvio que en momentos de crisis, guerras o conflictos las mujeres desempeñan un gran papel. Pero aún tenemos que aclarar mejor ese papel.

Hay otras razones que están ligadas a nuestra historia actual y a los acontecimientos que nos afectan. La más actual de ellas es la guerra del Golfo. Es la más actual, pero no la menos importante porque ahora ya no puedo creer que estemos a punto de poner fin a todas las formas de la violencia, sino muy al contrario, yo creo - y espero equivocarme - que vamos a vivir una nueva escalación de la violencia. Nunca como en este momento, se había sentido tanta impotencia, tanta ineptitud y desamparo. Desde el primer momento de la guerra del Golfo, he estado en contacto con periodistas y movimientos de mujeres de diferentes países y todos estamos de acuerdo en que la gente común y corriente, la mayoría de los países y hasta la Organización de las Naciones Unidas están en una situación de verdadera impotencia ante esta guerra.

Lo peor de todo fue que la guerra del Golfo se libró con la condescendencia de las Naciones Unidas. El objetivo oficial de esta guerra fue la liberación de Kuweit, pero el resultado es la destrucción de Irak y la muerte de un gran número de personas civiles. Las bomas que cayeron como lluvia sobre Irak durante los primeros dos días fueron mucho más devastadoras que la bomba atómica que destruyó Hisoshima en 1945. Esta guerra pone en peligro el patrimonio cultural. Bagdad, que ha sido el centro de la civilización durante miles de años, está siendo destruída a gran escala. En un momento en que la humanidad se encuentra a punto de vivir un desastre ecológico, el derroche de los recursos naturales profundiza aún más el abismo que existía entre las naciones industrializadas y las que están en vía de desarrollo.

No debemos olvidar el sufrimiento de las personas civiles de Kuweit cuyo país estuvo ocupado durante siete meses por el ejército iraquí. Pero si aún es demasiado temprano para evaluar la destrucción material y humana en esta región, de una cosa sí podemos estar seguras: de que aquí, la que verdaderamente va a salir perdiendo será nuestra civilización contemporánea.

Durante muchos años hemos creído y seguimos creyendo que todos los pueblos y todas las personas tienen los mismos derechos (Declaración de los Derechos Humanos 1948). Durante muchos años creímos que nosotros los pequeños países subdesarrollados no necesitábamos desarrollar una política de defensa porque para eso estaba la Organización de las Naciones Unidas, para defendernos. En mi país, por ejemplo, la mayor parte del presupuesto del Estado se dedica a la Educación. Para nosotros el erigir escuelas y universidades, el construir hospitales es más importante para el futuro de la Democracia. Pues sin instrucción, sin cultura, el mundo se convertiría en una verdadera jungla, en una jungla tecnológica no una natural. La jungla natural, sin embargo, tiene sus propias leyes y nuestro mundo moderno tiende a no tener ninguna.

En 1985 el ejército israelí bombardeó uno de los suburbios de la ciudad de Túnez matando a niños, hombres y mujeres tunecinos y palestinos. Los tunecinos eran culpables de haber brindado hospitalidad a los palestinos que se habían visto forzados a abandonar el Líbano. ¿Acaso quieren los israelíes que arrojemos a los palestinos al mar? No aceptamos esta solución, así como tampoco en el pasado aceptamos la idea de que los israelíes fueran arrojados al mar. Nosotros queremos que tanto los judíos como los musulmanos,cristianos y ateos vivan juntos en paz. La gente puede decidir por sí misma si quiere derrocar a su gobierno en el

momento en que le parezca necesario. Eso no les incumbe a los otros países o a sus ejércitos.
Gracias a los medios de comunicación estamos siguiendo muy de cerca lo que está sucediendo en Irak. Más, debido al hecho de que la gente iraquí es un gran crisol de razas mezcladas, no estamos muy lejos de una guerra civil. Es cierto que el Gobierno de Irak es el principal responsable de lo que está pasando. Sin embargo, también las fuerzas extranjeras deben asumir una parte de la responsabilidad. Quien sabe que vaya a pasar. Irak se puede convertir en otro Líbano. Por eso, aquellos que tomaron parte en la campaña para poner fin a la guerra del Golfo tienen que seguir adelante hasta que se haya puesto fin a todos los conflictos del Oriente Medio. Esto no quiere decir que los otros conflictos de todo el mundo no requieran una solución urgente. Lo que sí es casi seguro es que cualquier clase de solución al problema del Oriente Medio va a tener repercusiones en como encontrar soluciones para otros conflictos.
No obstante, muchas mujeres que se consideran feministas piensan que las cuestiones políticas no les incumben. Yo también creo que el movimiento feminista debe rechazar políticas patriarcales. Pero antes tenemos que hacer frente a la realidad. Este mundo está sometido por leyes patriarcales. Entonces, ¿Cómo podemos cambiarlo para poder ser libres? La libertad significa poder ir a donde uno quiera, poder reunirse con quien uno quiera, poder comer, dormir, hacer el amor, tener niños o no, casarse o no someterse a la ley del matrimonio. Pero no se puede lograr la libertad y las mujeres no se pueden realizar hasta que no se haya establecido la justicia y la paz. Parece ser que el movimiento feminista ha logrado comprender esto.¿Acaso no se ha manifestado por la paz en Jerusalén, Chipre, Berlín, Túnez...?
Pero, más importante aún es el hecho de que en ciertos casos la mayoría de aquellos que se manifestaron por la paz eran mujeres.
Esto no significa que todas las mujeres están dispuestas a manifestarse por la paz. Pero es un hecho que las mujeres no tienen ningún interés en asuntos bélicos. Por el momento, es posible que algunas mujerespiensen que tienen que apoyar al poder patriarcal y tomar parte en el juego de la guerra. Por eso sería muy interesante comprender la elección que hicieron Margaret Thatcher y Golda Meir en lo que concierne a la guerra. ¿Fueron estas mujeres un ejemplo del éxito que una mujer puede tener?¿ Qué es lo que el éxito significa para nosotras las feministas? ¿Cúal es nuestra relación frente al poder? ¿Deberíamos acaso desarrollar otra clase de relaciones políticas y sociales? Uno se pregunta si algún día llegará a desaparecer la opresión.

Formé parte del movimiento feminista tunecino desde 1979 y después de nueve años decidí ser independiente, porque existe otra clase de opresión. Las mujeres también pueden oprimir a las otras mujeres. En el movimiento feminista se puede constatar la misma lucha por el poder que domina la sociedad patriarcal. Este anhelo de poder puede ser aún más violento en la mujer que es oprimida por la sociedad. Así pues, tenemos que desarrollar una nueva cultura. Podemos llamarla una cultura feminista pero nosotras sabemos que será una nueva cultura humanista y no sólo la clase de cultura que necesitamos las mujeres. Pues no queremos vivir aisladas. Los hombres y las mujeres tienen que vivir juntos respetando mutuamente sus propias diferencias tan variadas (culturales, religiosas, sociales...)

Aún hay mucho por hacer. Para seguir adelante, necesitamos desarrollarnos socialmente tanto dentro del movimiento feminista como en otros grupos sociales.